



planteamiento clásico, pues ya no se trata de que el Absoluto sea poder puro porque es acto sin restricción, sino porque es la totalidad de la posibilidad absolutamente tomada (p. 33).

En la primera parte del libro, la autora estudia los presupuestos leibnicianos en el tratamiento de la omnipotencia del Absoluto. En primer lugar, las pruebas de la existencia de Dios, que muestran ante todo las diversas maneras de entender la exigencia implícita que conlleva el que es Absoluto a la existencia. Después, un estudio detenido de los atributos divinos muestra la prioridad que le corresponde al atributo especialmente tratado en el libro, esto es, la omnipotencia (pp. 65 y ss.).

En el capítulo segundo de esta primera parte Socorro Fernández lleva a cabo un minucioso análisis de los textos principales de la obra de Leibniz, donde se argumenta en torno al atributo de la omnipotencia. Este atributo aparece como la fuente de toda existencia, actual y posible; pero no se trata de una omnipotencia arbitraria, como ocurría en Descartes (p. 89), ni se confunde tampoco con una férrea necesidad que disolvería el acto creador, como era el caso en Spinoza (p. 92). Para concluir finalmente que el relieve de la omnipotencia en el pensamiento de Leibniz es tal, que pasa de ser un atributo operativo a erigirse en elemento constitutivo de la propia esencia divina.

La segunda parte del libro consiste en un análisis de la naturaleza de la omnipotencia en el Absoluto leibniciano (pp. 121 y ss.). Primero, una investigación acerca de lo posible en Leibniz; y, más concretamente, un estudio del Absoluto leibniciano como el *topos* de la posibilidad (p. 152). Las referencias al esencialismo leibniciano en este punto son constantes y se señala así una dificultad intrínseca a la metafísica leibniciano, en la que la posibilidad aparece como la medida de la actualidad. El capítulo segundo de esta segunda parte se centra en el principio de razón suficiente y su relación con la omnipotencia divina: principio que regulará la actividad misma del Absoluto,

evitando así tanto el arbitrarismo como el necesitarismo.

El último capítulo pasa a abordar un aspecto definitivo de la omnipotencia divina: el gobierno de Dios sobre el mundo, y de un modo particular sobre el ser humano. La autora destaca aquí el planteamiento leibniciano acerca de la persona humana como conformada a imagen del creador, siguiendo en este punto la inspiración clásica.

Con todo ello, el libro de Socorro Fernández recorre en profundidad todos los aspectos imbricados en el clásico tema del poder divino, perteneciente a la Teología natural. Su confrontación con otros autores del mismo siglo XVII, la discusión con las obras más importantes al respecto escritas en nuestro siglo XX, el recorrido a través de los textos del propio Leibniz, y la amplia bibliografía utilizada hacen de este libro un punto de referencia ineludible para el conocimiento del tema de la omnipotencia en el esencialismo moderno, y, particularmente, en un autor central como lo es G. W. Leibniz.

M.ªJ. Soto Bruna

M.ª Socorro FERNÁNDEZ GARCÍA, *La existencia de Dios por las verdades eternas en Leibniz*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n.º 38), Pamplona 1996, 98 p.

El propósito de este trabajo es el comentar las distintas formulaciones que Leibniz propuso para demostrar la existencia de Dios por las verdades eternas. La importancia que tiene Dios en la metafísica del siglo XVII es algo indiscutido. De hecho, en la obra del filósofo de Hannover ocupa un lugar del todo central. Se puede afirmar sin temor a equivocarnos que uno de los propósitos de Leibniz es el de demostrar la existencia de Dios. Sin embargo es un propósito no explícito, en el sentido que no está sistematizado. Su gran obra la *Theodicee* tratará de Dios, pero no se va a preocupar en recoger las distin-



tas formulaciones, que por otro lado son de una relevancia particular no sólo por su fuerza probatoria, sino por su contenido metafísico.

La Autora, profesora de Filosofía en la Universidad de Burgos, recogerá en este volumen dieciocho formulaciones ordenadas cronológicamente. Esto posibilita hacerse cargo del pensamiento del autor, ya que comprenden un abanico de tiempo de 46 años. Las formulaciones recogidas se han extraído de las obras más significativas de la producción filosófica leibniziana. Se ha utilizado el texto original seguido de una traducción que precede a los distintos comentarios que suscita cada formulación.

Son muchos los temas implicados en estos textos, que han dado lugar a otros trabajos de investigación ya publicados por la misma autora, pero se puede apreciar los elementos comunes sobre los que pivota la prueba: la verdad eterna como punto de partida, el principio de razón suficiente como eje sobre el que se articula y el estudio de Dios como ser necesario, como punto de llegada de la demostración. Dios se da a conocer por las verdades eternas, y aunque no todas las formulaciones afirmarán esto de modo tan explícito, en todas se aprecia la misma exigencia de llegar a Dios como fundamento, como razón suficiente, hasta tal punto que el mismo Leibniz afirmará que si Dios no existiera, no habría nada real en la posibilidad, y no sólo nada existente sino nada posible.

Por otro lado y por apuntar algún dato más, son patentes las raíces platónico agustinianas en esta prueba. La idea-verdad eterna asume a la vez una función ontológica y una función epistemológica y designa lo que constituye lo esencial de todo lo que aparece. A diferencia de Platón el Dios de Leibniz no sólo contempla las ideas para ordenar después la materia según su modelo, sino que actúa eligiendo, entre la multitud de posibles, el conjunto de compositibles más perfecto; ya no ordena una materia preexistente sino que pone en la existencia un orden posible.

P. Ferrer

Jerzy KLOCZOWSKI-Daniel BEAUVOIS-Yves-Marie HILAIRE, *Regards sur l'Indomptable Europe du Centre-Est du XVIII siècle a nos jours. Actes du colloque de Villeneuve-d'Ascq (20-23 septembre 1993)*, Revue du Nord. Hors Série (Collection Histoire, 10), Université Charles-de-Gaulle-Lille III, Lille 1996, 544 p.

El título de este libro ya nos indica su originalidad. Un congreso para hablar de los países del Este. Como narra el Profesor Hilaire, de la Universidad de Lille III, se trata de la realización de un sueño. En 1979 en Lublin, una conversación suya con el profesor Kloczowski, a propósito de las posibilidades que tenían los países del otro lado del «telón de acero» de trabajar en la gran biblioteca de la universidad polaca, dio lugar a que en 1993 se organizara un coloquio internacional con el fin de dar a conocer al resto de occidente, los trabajos y los objetivos de los investigadores de Europa del Este.

El proyecto ha sido muy ambicioso. Se trata de seguir la trayectoria de los historiadores y pensadores europeos de Europa del Este, desde el Siglo de las Luces hasta nuestros días; algunos países como Polonia han estado presentes, en los estudios, desde el principio, y otros se han ido incorporando después: Hungría; las aspiraciones nacionales de Ucrania y de Bielorusia han sido tratadas por los estudiosos de Kiev, de Lvov y de Minsk.

En la actualidad se ha impuesto el realizar una historiografía rigurosa y nueva, debido al papel que han ejercido los intelectuales occidentales. Las condiciones y vicisitudes de la salida del comunismo han sido tratadas en una mesa redonda en la que se ha puesto de relieve la variedad de los procesos que se han verificado desde Estonia a Rumania.

No cabe duda que poder leer la opinión de Voltaire o De Bonald sobre Polonia es sumamente sugerente, pero lo verdaderamente valioso ha sido el esfuerzo común que se ha realizado por investigar, por reflexionar acerca de la propia identidad de Europa del Este. Esto ha sido posible por la unión de los investigadores